La Protesta

Precio 4 Ctvs. — Publicación Anarquista — Precio 4 Cts.

AÑO V — LIMA, SETIEMBRE DE 1916 — No. 50

FRENTE á LA PERSECUSION

La algazara de los vendidos

Los anarquistas! Los áeratas! Los sindicalistas! He ahí las exclamaciones que lanzadas por la prensa venal, han corrido de boca en boca como una voz de alarma, como un grito de prevención, con motivo del último movimiento obrero.

Si se ha hecho una reclamación, si ha estallado una huelga no ha habido otro móvil que la presencia de un anarquista ó sindicalista. Y las fracesitas hechas y los lugares comunes han salido á relucir nuevamente. *La propaganda suversiva; los elementos nocivos, los extranjeros perniciosos; el desquisiamiento del orden social* y todas las demás acostumbradas bellaquerías no han dejado un solo día de estamparse en los diarios de alquiler, mientras la agitación obrera ha durado. ¡Táctica admirable la de esos comparsas del capitalismo q' no han dejado esa matraca un solo momento a fin de que el pueblo bobo, con la espectación pendiente de la sonaja, no se acordase que el hambre le mordía las entrañas, para que no sacase de los hechos realizados la provechosa lección de que, cuando se quiere pan hay que tomarlo, y para que nadie se atreviese á reclamar el más insignificante mendrugo, so pena de caer en las garras de los soplones, tachado de sindicalista ó anarquista. Y basándose en esas sandeces se ha proclamado nuestro exterminio; se han justificado de antemano todos los atropellos; se ha apresado y ultrajado á los que han sido habidos, y en el Parlamento se ha dicho que debemos ser fusilados!

Para la prensa burguesa, para los gamonales, para todos los explotadores en los últimos movimientos, solo hay una verdad: la labor nefanta de los anarquistas, un solo remedio: su aniquilamiento.

Ante estas apreciaciones, ante estas actitudes, es necesario que nuestro verbo de verdad se deje oír para que no se engañe al pueblo, para que se conozca la realidad de las cosas, para que nuestros verdugos no tengan la audacia de presentarse como víctimas

Siempre rebeldes

Jamás eludimos ni eludiremos responsabilidades anarquistas, sin temores ni complacencias, afrontamos siempre, publicando nuestras convicciones, la conjuración del despotismo y la explotación. Y en todas nuestras campañas, en todas nuestras luchas, doquier llevando el gérmen fecundo de nuestro ideal revolucionario, franco y desembozadamente estampamos siempre como un reto esta rúbrica; ¡Anarquía! Portadores de la renovación total, no esperamos el asentimiento de una colectividad rehacia a las Innovaciones ni pretendemos amoldarnos á las preocupaciones del oscurantismo y del interés. Con santa intransigencia, sordos á las imputaciones antojadizas ó malignas de los que no comprenden ó calumnian nuestra labor, preconizaremos siempre como finalidad grandiosa: la libertad, como medida salvadora: la violencia. Si nuestros principios germinan, si nuestra labor fructifica, ha de ser para que una alba roja turbe el sociego de los tiranos y anuncie á los oprimidos la hora de las venganzas implacables y de las redenciones definitivas.

Canallesca intención

Pero no podemos tolerar mistificaciones al amparo de nuestro nombre.

La forma en que se nos quiere hacer responsables de los últimos movimientos tiende debidamente, al considerarlos tan solo como resultado de una propaganda subersiva y perniciosa, á éstas finalidades indignas.

1o.—Desprestigiar nuestros ideales presentándonos como preconizadores inconcientes y sin objetivo, de lo que para nosotros por la tiranía reinante constituye no una finalidad sino un medio ineludible: la violencia.

2o.—No reconocer á las huelgas y las aspiraciones de los obreros derecho alguno; para que, aparentando no ver sus verdaderas causas económicas, se pueda impunemente cerrar el paso á las reclamaciones que se presenten y burlar las que hubiesen logrado imponerse.

3o.—Tener en las personas de los compañeros víctimas indefensas á quienes sacrificar sometiéndolos á juicio militar para satisfacción y desagravio de la fiera capitalista.

Y por último, poder impedir sin restricción la propaganda de las ideas redentoras, cometiendo todo género de vejámenes y apresando con el consentimiento general á los que luchan contra las ignominias de la sociedad actual, contra los crímenes de la autoridad y del capitalismo.

Esas son las finalidades nefandas de los que no pueden menor de alarmarse cuando oyen el clamor de los que demandan libertad y justicia. Pero contra esa táctica vil, vieja ya en la Historia, de calumniar y deformar los ideales nuevos y perseguir á los que con rigor y enteresa los propalan, ha de triunfar la grandeza de nuestra doctrina, la justicia de los que piden pan, el derecho de los que llamamos al pueblo á la obra libertadora para que sobre los escombros de los privilegios marche sobre el porvenir igualitario.

La violencia es salvadora

Farsantes, mentis! Nuestro ideal no es la violencia el aniquilamiento, la destrucción. Las preconizamos por que solo mediante ellas podemos abolir las injusticias de nuestro regimen social é impedir nuestros crímenes legalizados. Nunca habéis renunciado ni renunciaréis expontáneamente á vuestros privilegios y para mantenerlos á salvo teneis á vuestro alcance el fusil y la metralla. Solo cuando los brazos que os dan el sustento se negaran á trabajar, cuando los puños se irguieran amenazantes, cuando los parias dejaron sus entrañas y regaron su sangre por campos y plazas, cuando el empuje de los hambientos pudo arrollar la ferocidad sanguinaria de vuestros sayones, os decidisteis á reconocernos algún derecho, á arrojarnos algún mendrugo. Es por vuestro apego á las prevendas por vuestra feracidad en defenderlas que en la historia de la Redención Social no puede haber otro cimiento para la justicia popular que el cadáver de los explotadores ni otro símbolo que la guillotina exterminadora.

La violencia os espanta, os aterra. Saved pues, que la engendrais vosotros, que nos la aconseja la Historia.

El Ideal Anárquico

Pero nuestro ideal es otro. No es aniquilamiento sino construcción armónica, no es odio sino amor. Doctrina integral de la vida, en las relaciones individuales ó colectivas, en el órden social, político, moral y económico tiene soluciones fijas, tendencias definidas. Antiestatal en Política, comunista en Economía, pacifista en el órden internacional, preconizador de la solidaridad igualitaria en el órden social y del reinado de la naturaleza y de la satisfacción de sus necesidades en el moral, el ideal anárquico ámplio y grandioso busca la extirpación de las supervivencias del instinto bárbro y salvaje, la abolicion de instituciones basadas en la coacción brutal de la fuerza, el restablecimiento por la igualdad del equilibrio social, la oposición á las desviaciones y degeneraciones de los sentimientos naturales engendrados por los prejuicios y los intereses y apoyado por los principios irrefutables de la ciencia é impulsado por las deficiencias de la realidad y el dinamismo social, anunciado por las voces agonizantes pero estentóreas de los que le ofrendan su vida, anatematizado por los gritos de desesperación del Pasado que se hunde, saludado por todos los oprimidos que esperan su redención, marcha incontenible, minando los cimientos de la Sociedad actual y elaborando un mundo nuevo en donde en ámplia y generosa comunidad se habrá garantizado á todos estos dos principios fundamentales, estas dos necesidades imprescindibles, é inalienables y desconocidas hoy: la vida y la libertad!

Ese es nuestro grandioso ideal. Esa es la sublime Anarquía!

Y aquí y en todas partes, donde un regimen de opresión se entronice en todas las esferas de la vida, y aquí y en todas partes donde la iniquidad triunfe y la justicia sea proscrita, el ideal anárquico estará en su centro azotando las tiranías con su verbo cálido, reforzando el clamor de los esclavos é infundiendo por doquier su santa y redentora rebeldía.

En el Perú hay miseria

Como no podeis negar que el mundo se convulsiona ante el avance incontenible de esas ideas, como no podéis atribuir á artificio la trepidación del organismo social, pretendeis al menos sostener que aquí ellas no tienen razón de ser, que aquí no palpamos las necesidades que en otras partes les han dado vida, que aquí no existe cuestión social, que aquí estamos en el mejor de los mundos posibles.

No seáis ridículos. Creéis acaso que somos ciegos, que no tenemos sentidos para palpar nuestra miseria, para ver los frutos de vuestra explotación, de vuestra rapiña? No hay cuestión social y que otra cosa es el problema indígena, la opresión de toda una raza, la esclavitud más terrible de las dos terceras partes de nuestra población, sacrificada, esquilmada, aniquilada por la codícia del gamonalismo que al amparo de las autoridades y de leyes comete los crímenes más atroces, asesinando á los indios, violando sus mujeres, arrebatándole sus hijos, robándoles sus ganados y propiedades, todo impunemente y sin que á nadie le llame la atención? Qué región del Perú habrá donde el pueblo disfrute de bienestar y libertad y no sea la bestia de carga explotada sin remuneración, por el gamonal, el hacendado, el capitalista? No hay cuestión social y las minas sacrifican á diario innumerables obreros que dejan sus huesos en las entrañas de la tierra. No hay cuestión social, y en esas minas la tercera parte de los trabajadores son niños, que entran á los focos á truncar sus existencias ó deformar prematuramente sus organismos, en tareas de las cuales en otros lugares están ya excluídas. No hay cuestión social y las iniquidades del enganche de obreros para las minas y la agricultura, han hecho surgir voces autorizadas para condenarlas y han motivado cruzadas en su contra de elementos que nadie tachará de anarquistas. Y en la costa, en los valles y ciudades acaso es más halagadora la situación de los obreros? Quien ignora que cada hacienda es un feudo donde no reina mas voluntad que la omnímoda del hacendado, dueño absoluto de vidas y haciendas, señores de horca, cuchillo y derecho de pernada. Quien ignora la vida ignominiosa que en ellos llevan los pobres peones arraigados forzosos y perpetuamente sin poder abandonarlo, esclavizados toda la vida con sus mujeres é hijos, considerados como animales de labranza de los fundos y vendidos como ganado junto con las haciendas cuando se le antoja al dueño, pero sin disfrutar algosiquiera de las consideraciones y de los cuidados que se dan á los animales, arrastrando por último su vida de miseria en inmundos galpones enforma que nadie acertaría á considerar los seres racionales. Quen ignorala situación triste del yanaconaje, la impunidad con que violan las leyes los propietarios, para arrojar de la tierra á los yanacones, después que con muchos años de trabajo han logrado hacerla cultivable arrasando algún monte ó desecando algún pantano. Quien ignora la manera vergonzosa como se les arrebata los productos, como se les despoja de sus yuntas y de todos sus útiles de labranza, como se les encarcela y se les considera como á ladrones cuando se atreven á disponer aunque sean cantidad insignificante de lo q les pertenece de lo que les ha costado su sudor. ¿No es acaso un robo descarado, ese sistema ingenioso que han inventado para disponer de grandes cultivos de los productos agrícolas más valiosos y de mayor demanda en los mercados sin tomarse la molestia de montar un caballo siquiera y para locupletarse después de oro, sentados tranquila y sosegadamente en sus oficinas sin acordarse de los que después de haber elaborado todo esa riqueza á costa de grandes sacrificios no tienen ni lo necesario para sustentarse?

Si se llevase la audacia hasta no querer ver como la cuestión social palpita en la ciudad, habria que aconsejarles que vayan un día al taller, á la fábrica ó á la obra que tomen obra de mano tal como se remunera hoy, que averigüen las utilidades que percibe el capitalista y que digan después si no hay explotación, si el trabajo no tiene derecho á enfrantarse al capital. Vemos como la fábrica y el taller arrebatan a la mujer y al niño del hogar y la escuela, vemos como desde los talleres del Estado hasta el más insignificante por 30 ó 40 centavos aprovechan todo un día de labor de las pobres costureras, vemos en toda la rigidéz del invierno, desfilar muy de mañana á la niña obrera que pobremente cubierta y aterida de frío, marcha á la fábrica a gastar sus débiles músculos, á marchitar su frescura y lozanía, á perder su belleza, á deformar su cuerpecito, para que ahí sin disfrutar de los encantos de la edad risueña sin que su mente tenga tiempo para acariciar un ensueño amoroso, reciba tan solo y aún antes de conocer la vida las amargas lecciones del dolor.

Proletarios: defended la Libertad

"La Protesta", en la calle, en el instante mismo que la Tiranía nos agota, es grito de triunfo. "La Frotesta", esfuerzo conciente, en la calle, es verbo vengador, justiciero, soberano. Ella es libertad: defendedla trabajadores.

Y no necesitamos trazar todos los demás cuadros de la miseria que todos conocen, que todos ven para que nadie tenga el derecho de afirmar que la cuestión social no existe. Si las industrias no están desarrolladas, si no existen fábricas con miles de obreros, ello no quiere decir que se deje de explotar inicuamente. El fenómeno económico es el mismo en Europa que en la América, en el Perú las diferencias puramente cuantitativas no cambian su naturaleza. Si en una fábrica del viejo continente, se explota á miles de obreros, en una de acá se explota á cientos, sin que por esto los explotados de allá tengan que envidiar á los de acá. El argumento tan manoseado de que en la América existe tierra abundante é inextinguible, riquezas naturales, solo es una ironía cuando se vé que aquí nadie las explota, ni los capitalistas y mucho menos ha de hacerlo el obrero, que no tiene mas que sus brazos

No necesitamos los anarquistas probar que en el órden moral estamos tan mal y peor que en el económico. Las protestas contra la ignorancia, contra el servilismo, contra la inmoralidad, contra la tiranía y la opresión la hacemos todos á cada paso. No hay quien no reconozca que somos pura podredumbre.

Farsa y mas farsa

Y después de todo lo expuesto se seguirá todavía diciendo que los movimientos obreros no tienen porqué presentarse que ellos son importados? Es que al interés capitalista no le conviene que se conozca la verdad de las cosas, que el pueblo se dé cuenta de su situación y para gozar tranquilamente del trabajo robado al pueblo recurren al medio de atribuír el grito del hambre, la voz de la miseria que en estos momentos se ha hecho más dura é insufrible á simples alborotos de los anarquistas y sindicalistas. Pero nosotros que no tendríamos porqué negar esa afirmación si fuera cierta, confesamos francamente que por desgracia no estamos en condición de producir una agitación de esa naturaleza. Ella no ha tenido otro móvil que la miseria que se ha hecho insufrible con el encarecimiento de la vida, que no tendrán los periodistas mercenarios la osadía de negar, mientres por otro lado los grandes productores exportando casi totalmente los artículos de primera necesidad, y produciendo este estado de hambre, se enriquecen fabulosamente con el alza que esos productos han alcanzado. Esas son las causas del movimiento, eso es lo que los explotadores no quieren que se sepa para que nadie los pida cuenta de porque matan al pueblo de hambre de porqué se niegan á dar un ligero aumento en los salarios.

Nada contra la Anarquía

Sépalo bien el pueblo, no somos nosotros los anarquistas sino el hambre los que han originado los movimientos.

Ahora, si la autoridad quiere perseguirnos, si quiere ejercer actos de venganza, si como es natural vé en nosotros un peligro para sus privilegios, hágalo francamente sin buscar pretextos ridículos. No hará sino confirmar nuestras afirmaciones, sobre que ella no es sino un instrumento de tiranía encargada de defender el interés de los poderosos, abaleando, fusilando al pueblo cuando no se resigne á soportar mansamente el yugo del capitalismo.

Nuestra propaganda no es exótica en este medio, la justifican la proscripción de toda una raza, y el cúmulo de iniquidades en que está basada nuestra vida social.

Por lo demás solo queremos que no se desconozca la justicia de las reclamaciones obreras, y que no se les dé interpretaciones, conciente é interesadamente erróneas. Que no se nos persiga, que se nos ultraje, si quieren fusilarnos nos tienen sin cuidado. Es la historia de siempre. Es la conspiración de los intereses que estérilmente se ensañan con los ideales nuevos y redentores.

En esta lucha entre la mezquindad de los intereses y la nobleza de los ideales, somos los continuadores de la tradición gloriosa, los portadores del estandarte q' surjió siempre triunfante de las hecatombes en que pretendieron sepultarlo, la ferocidad de los tiranos, la intransigencia de los rutinarios.

La historia nos alienta!

A pesar de vuestro exterminio, nuestro ideal vá al triunfo, apesar de vuestro triunfo de hoy, vuestros privilegios van á la tumba

El porvenir es nuestro!

Salve Anarquía!

El Festín de los Lobos

ABAJO LA TIRANIA

Contra la tiranía que en estos momentos reina en el Perú; contra los pobres paniaguados que corean los atropellos de los mandones que gobiernan; contra la vergüenza de una represion infame, es preciso rebelarse.

Un latigo lúgubre: el mismo que flajeló á los trabajadores en Huacho. Una pocilga inmunda: la misma que guardan las personas de los compañeros levantados en huelga. Una persecusión violenta, rabiosa, de canes hambrientos, ejercida contra los que han logrado superarse.

Todo eso nos acogota; mejor. Pretende acogotarnos.

Inhábiles para comprender el desenvolvimiento social, que denonadadamente avanza, rasgando prejuicios destruyendo mentiras. Incapaces de darse cuenta del alto valor que un sistema filosófico: síntesis de la realidad y la vida, encarna en conclusiones definidas, en orientación salvadora. Pobres locos, tan locos, que olvidan leyes de armonía social. Direcciones y evolución de las ideas recurren á la persecución para pretender salvar el derrumbamiento que la podredumbre de la historia y la natural consecuencia del pensamiento y la libertad, acercan como ineludible necesidad.

Hay miopía cerebral.

Hay también mala fé y sedimento de bárbaros.

Son espiritus mezcla de ignorancia y cobardía. Como ignorantes, atevidos; como cobardes, tiranos. En la fuerza que nadie respeta, que todos odian; en el cohecho que á todos salpica con su baba purulenta y que todos sienten asco en la calumnia que manea y que todos repugnan, buscan la salvación de sus apetitos, creen que sus intereses, sus menguados intereses, encontrarán justificación.

Hay que contemplarlos de cuerpo entero.

Son los lobos que están en festín.

Son las cadenas que aprisionan al Prometeo moderno.

Surge, aquí también, la tiranía de las cosas hechas, la tiranía de los poderosos, ejercida contra los que en la mina, entre tinieblas, amazan, con sus sudores el oro; contra los que en el campo, quemados por un sol de infierno, hacén florecer el trigo; contra todos los hambrientos Unicamente contra ellos.

Compréndalo bien el pueblo.

A miles de trabajadores se abalea. A otros se persigue, porque son anarquistas!

Las huelgas sofocadas, empapadas en sangre proletaria; los trabajadores encerrados en las cárceles, insultados, befados con escarnio; los soplones allanando los hogares, en donde jamás penetró el servilismo, ni el lodo; un prefecto audáz haciendo uso de la calumnia, para lanzar el sentimiento regresivo del patriotrismo contra nosotros; los periodistas vendidos, engañando al pueblo, con noticias redactadas por la tiranía, unos perseguidos, otros obligados á esconderse y todos, viviendo entre la zozobra y el estupor que produce una tiranía maldita.

Los lobos en festín.

Qué quieren?—Qué pretenden? Acabar con la propaganda anarquista!

Y que es la Anarquía?

Libertad en la vida.

Conciencia libertada de hierros ansestrales, de prejuicios bárbaros. Ser hombre. Ir hacia luz. Comprender la vida, en su valor moral de solidaridad afectiva. No aceptar como necesidad el gobierno, poseer una conciencia libre, abierta á todas las investigaciones, dispuesta á todos los progresos.

Y, contra la anarquía, que agita al mundo como nueva clamada de los explotados. Quienes?

Los lobos en festín.

Y que significa ante el concepto anárquico esta persecución contra nosotros? Nada! Son los mismos, los que estorban la vida de este pueblo, los que se oponen al progreso.

Los locupletados con oro que en la sierra amasaron los indígenas; los ricos como consecuencia del despojo de las comunidades; los llenos con el azúcar elaborada por miles de hambrientos allá en la hacienda, por misero é irrisorio jornal, los de reputación creada al amparo del latrocinio, la venganza y el crimen.

Esos son unos.

Los otros. Ah! Los otros: son los vendidos á todos los gobiernos, los políticos, carne podrida para todo alimento. Es la prensa mercenaria y venal; el delegado representativo, pobre diablo, dispuesto al servilismo y á la delación para conseguir un puesto en la burocracia; el subprefecto carnero siempre listo á la mentira para conservar la prevenda, sintezada en las entradas de la casa de juego, el prefecto camaleón, mercadería disponible para todo envase. Son los arrivistas, los necios, los que se pagan á buen precio.

Y, no sentir un rictus de amargura, ante tanta bajeza.

Y no sentir odio, por todo este tren de desvergonzados.

Y, estos los lobos en festín!

Y ellos oponiéndose al desenvolvimiento del progreso.

La Tiranía del tango.

¿Que diferencia entre la acusación que nos hacen y el papel que ellos desempeñan?

Nos acusan de anarquistas? Honor inmenso; honor para esta región. La civilización nueva ha penetrado en ella. No creáis; no espanta a la gente ese vocablo.

Y, lo que para vosotros es un delito para el pueblo y para nosotros es una nueva y más bella virtud.

En cambio, vosotros de qué os acusan? De crueles; de viles calumniadores. Nuevos judíos, crucificáis al cristo — Pueblo — latigueais al cristo — Idea.

Y nosotros os acusamos de lobos en festín — Jauría, dígua sí del fusilamiento!

Entre esta policía cobarde y nosotros: el abismo que abre el pensamiento fecundo y anárquico. Entre esta plebe dorada, la distancia de dos soles. Entre ellos y nosotros, lo necesario, la tea desvastadora del mal, dolorosa, quizás sangrienta, pero fecunda.

Gérmen que se hace carne, semilla que se convierte en flor: la anarquía es virtud regeneradora, indómita pujanza de los nuevos — bravos — virtud — idea, superación en la conciencia, energía individual. Contra ella: nada más que el desborde policial, contra ella, nada más que el festín de los lobos.

Con ella: el grito luminoso de la ciencia, con ella, el gemir de millones de pechos, con ella, la ira santa de los hambrientos, con ella, la Revolución que rompe valles, con ella, el espacio azul, infinito de la Libertad — accione, con ella, el mar desbordante, arrasador de fangos, purificador, con ella, el dolor inmenso que crea hombres — libres, con ella, la luz que dora espigas — pensamientos y pensamientos — hombres.

Para la tiranía gubernativa, nuestro desprecio.

Para los que nuestro fusilamiento piden: el desdén dé la libertad. Gamonales, expoliadores, mercaderes de todo, luzcan sus instintos, mejor sabemos contra quien vamos.

Festín de los lobos en orgía.

Los astros trepidan al romperse y gimen con grito furibundo y macabro. El cerdo lanza al aire, chillidos que hacen reír cuando el cuchillo le arranca la cabeza.

Esta burguesía cobarde, recurre á la fuerza para defenderse, y la encuentra: en la policia corrompida, en la prensa podrida, en la política nauseabunda.

No discuten!

Pretenden aplastar!

¡Aullan los lobos!

Para defendernos, nosotros: la idea; la fuerza, cuando nos provocan.

Al aire un puñado de semillas germinadoras de hombres. Al aire nuestro verbo cálido, nuevo, franco, verbo — hombre. Luz, libertad, acción.— Soluciones radiantes triunfadoras.

Es lugar común: pero hay que repetirlo: la persecución alienta, entusiasma, crea, vivifica.

No importa.

El festín de los lobos juega con fuego! Guay de él.

Hay en la Historia muchos banquetes de finales trágicos. Baltazar es siempre el mismo y promete romper las cadenas, desgarra brutalmente el velo del dolor.

Anarquía! repite el Universo nuevo. Quién contra ella?

El festín de los lobos.

Los tiranos de ópera bufa. La hidrofobia periodística, los degenerados conservadores. Llagas. llagas de pus. Muy lejos de ellos.

La bestia explotada se iergue: es el Porvenir.

El festín de los lobos: se asusta. Pobres diablos!

El aullido macabro anuncia que están en desgracia.

El final será trágico.

Imp: Huancavelica 952